

**FLASHES A.S.E.P.**

**SEPTIEMBRE - 2003**

## **FICHA TECNICA**

**Diseño y Realización:** De la investigación, del cuestionario y de la muestra:  
A.S.E.P.

**Diseño Muestral:** 1.213 personas de uno y otro sexo, de 18 y más años, residentes en España. Muestra aleatoria estratificada por Comunidades Autónomas y estratos de municipios según su número de habitantes. Selección aleatoria de municipios y secciones censales dentro de cada estrato y de cada Comunidad Autónoma. Selección de hogares mediante sistema de rutas aleatorias dentro de cada sección censal. Selección final del entrevistado en cada hogar mediante cuotas de sexo y edad.

**Trabajo de Campo:** Realizado durante los días 15 a 20 de septiembre de 2.003, mediante encuesta personal en el hogar de cada entrevistado, por la Red de Intercampo, S.A. Supervisión del trabajo de Campo realizado por A.S.E.P.

**Proceso de Datos:** Diseñado y realizado por A.S.E.P. con "software" propio, elaborado por J.D. Systems.

**Análisis e Informe:** Diseñado y realizado por A.S.E.P., y terminado el 2 de Octubre de 2.003.

**DIRECCION:  
JUAN DIEZ NICOLAS**

**COPYRIGHT ASEP S.A., 2003. PROHIBIDA LA REPRODUCCION TOTAL O PARCIAL, INCLUSO CITANDO LA FUENTE.**

## **"FLASHES"**

(Septiembre 2003)

### **EL CONTEXTO SOCIAL, ECONÓMICO Y POLÍTICO**

Siendo este el primer sondeo después del verano, parece obligado comentar algunos de los acontecimientos que han ocurrido desde el último sondeo de julio y que puedan haber tenido alguna influencia en las actitudes y valores reflejados en esta investigación.

El primer comentario se refiere, como es lógico, a la sucesión de Aznar. El Presidente Aznar ha cumplido su palabra, y ha llevado a cabo el anuncio de su sucesión el primer día después de las vacaciones de verano. En estas páginas se había comentado en diversas ocasiones que sólo dos hechos podrían hacerle volver atrás de su propósito: una situación internacional muy grave o una situación nacional también muy grave (pensando sobre todo en el País Vasco). Parece evidente que ni la situación internacional ni la nacional han sido lo suficientemente graves como para disuadir a Aznar de una decisión que tendrá un gran impacto sobre el devenir de la democracia española, ya que muy posiblemente impondrá una costumbre que otros seguirán, aunque no se trate de un imperativo legal. Rajoy ya ha anunciado que solo estará dos mandatos en La Moncloa si gana las elecciones, y la opinión pública, según los datos que luego se comentan, opina mayoritariamente que los próximos Presidentes del Gobierno, sean del partido que sean, deberían imitar esa pauta.

En cuanto al procedimiento seguido para la designación del sucesor de Aznar, las opiniones se dividen entre quienes creen que ha sido tan democrático como en otros partidos y los que afirman que ha sido menos democrático. Una vez más parece que ha fallado la comunicación, puesto que el PP no ha podido o no ha sabido transmitir la idea de que Aznar “proponía” el nombre al Comité Ejecutivo, órgano colectivo que, a su vez, aprobaba una propuesta que trasladaba a la Junta Directiva Nacional, que era el órgano colectivo que aprobaba finalmente la designación de una persona como candidato a la Presidencia. En su lugar, los medios de comunicación han insistido una y otra vez en que Aznar había “designado” al candidato, pero es que los propios dirigentes del PP han estado transmitiendo esa idea. Formalmente, por tanto, el procedimiento ha sido el de la “propuesta”, aunque todos sabemos que de hecho se trataba de una “designación”, pero es que la propia comunicación del PP ha dejado que se consolidase esta interpretación. En cualquier caso, el tratamiento posterior de la noticia ha sido muy eficaz, de manera que en muy pocos días de

intensa labor comunicativa, se ha transmitido y escenificado el cambio de liderazgo en el PP, hasta el punto de que Rajoy es el único líder este mes que mejora su valoración respecto a la última vez que se preguntó por él (Aznar y Rodríguez Zapatero repiten su valoración de julio, y Felipe González y Llamazares pierden una y dos décimas respectivamente). Además, Rajoy obtiene una valoración más alta que Aznar (algo que es corriente con la mayoría de los líderes del PP, habitualmente mejor valorados que el Presidente), aunque más baja que la de González y la de Zapatero. Rajoy ha recibido la alternativa con buen pie (uno de cada cuatro entrevistados se siente satisfecho con su nombramiento, y solo uno de cada cinco se siente insatisfecho), posiblemente porque “hereda” la credibilidad que le transmite Aznar, pero a partir de ahora contará cada vez más su propia personalidad y ejecutoria.

En cuanto a Aznar, no es este todavía el momento del balance final, que haremos después de las elecciones de marzo. Cabe señalar, sin embargo, que el traspaso de poderes ha sido coherente con su muy personal forma de gobernar. Debe resaltarse su tesón durante los años de líder de la oposición, y sobre todo, su primera legislatura, cuando los resultados electorales de 1996 hacían casi imposible gobernar. La opinión pública le reconoció su gran capacidad para superar obstáculos aparentemente insuperables, y como muestran las series temporales de los indicadores básicos de ASEP, todos ellos experimentaron una tendencia creciente desde las elecciones de 1996 a las del 2000, fecha en que alcanzaron los niveles más altos nunca alcanzados desde el inicio del sondeo ASEP en 1986. La segunda legislatura, con mayoría absoluta, ha presentado sin embargo el reverso de la medalla, de manera que esas mismas series han sido crecientemente descendentes, sobre todo a causa del “decretazo” de la primavera del 2002, el hundimiento del Prestige, y la guerra de Irak. En estas páginas se ha practicado más la crítica (al Gobierno y a la oposición) que las alabanzas, pero precisamente ahora hay que dejar constancia de que la etapa Aznar ofrece un saldo claramente positivo, con más luces que sombras, especialmente por dos políticas que casi nadie le discute: la política antiterrorista contra ETA y la defensa de la unidad de España. Si pudiesen incluirse estas dos variables en un modelo de regresión, posiblemente “explicarían” más del 80% de la varianza del respaldo social (y electoral) que ha tenido el PP bajo la Presidencia de Aznar, hasta el punto de haber contrarrestado, al menos de momento, los efectos negativos de una política tan unánimemente rechazada por la sociedad española como ha sido la política seguida en el conflicto de Irak. Las recientes elecciones municipales han demostrado esa capacidad de liderazgo de Aznar, pues si bien su posición personal de apoyo a Bush en el conflicto de Irak, en contra de la opinión de más de un 80% de los españoles, habían llevado en abril a

una situación en que el PP estaba 10 puntos por debajo del PSOE, en solo un mes de dedicación absolutamente prioritaria a la campaña electoral, logró reducir esa diferencia a solo un punto porcentual. La campaña mediática hizo el resto, hasta el punto de que la escasa victoria del PSOE fue considerada por sus propios dirigentes como una derrota.

Entre las sombras de esta segunda legislatura de gobierno del PP debe incluirse la falta de energía para luchar contra la corrupción. El conflicto en la Asamblea de Madrid ha puesto de relieve no ya las sombras, sino las auténticas tinieblas que caracterizan a la política municipal en todo España, sea cual sea el color del partido que gobierna en cada municipio. El traspaso de las competencias urbanísticas a los ayuntamientos ha permitido que se manifieste lo peor de la codicia y la corrupción que anida en todos los partidos, a través de militantes generalmente vinculados a intereses inmobiliarios y de la construcción que repentinamente han descubierto su gran “vocación” por ser alcaldes o concejales (a ser posible de urbanismo). Lo peor es que el caso de Madrid, como el de Marbella, como el de tantos y tantos otros ayuntamientos, ha quedado reducido al “mucho ruido y pocas nueces” shakesperiano, porque lamentablemente, y como piensa la mayoría de la gente corriente, al final unos y otros parecen ponerse de acuerdo para no destaparse las “vergüenzas” respectivas, en una especie de “hoy por ti, mañana por mí”. Si a esto se añaden casos como Gescartera, Eurobank este verano, y muchos otros casos de estafas y fraudes de los últimos veinte años que, después de mucho ruido en los medios han quedado en que los que roban no devuelven el dinero robado ni pagan por sus faltas, y en los que los ciudadanos estafados no recuperan su dinero, no es de extrañar que el electorado vaya perdiendo la confianza en sus representantes políticos, como demuestran todas las investigaciones. En otras palabras, la regeneración prometida por el PP no ha avanzado apenas, como lo demuestra el hecho de que los delincuentes de alto nivel reciban un trato de la Justicia que no reciben los pequeños delincuentes (libertad condicional después de dictada sentencia, mientras se esperan los indultos), y en el que los partidos políticos se empeñan en proteger a sus militantes de dudosos comportamientos bajo la excusa, legal pero no ética ni estética, de la “presunción de inocencia”. Hay casos, como el de un dirigente del PP madrileño, que producen cierta perplejidad e incluso escándalo en el electorado, y que en nada contribuyen a crear confianza en la clase política.

La guerra de Irak es otra de las cuestiones que ha tenido un gran impacto en la opinión pública, y en la medida en que el conflicto sigue abierto, sigue también siendo de actualidad para la sociedad española. Los acontecimientos de este verano han ido poco a poco, y cada vez con más rapidez, demostrando que hubo, cuando menos, precipitación y mucha

improvisación, y alguna que otra mentira, en la decisión de invadir Irak. Durante meses se han defendido en estas páginas interpretaciones e hipótesis que en la actualidad son muy mayoritariamente aceptadas. Así, parece bastante probado que el equipo de Bush (Cheney, Rumsfeld, Wolfowitz y otros), tenían un proyecto para invadir Irak y otros países de Oriente Medio desde varios años antes del 11-S, y que los atentados simplemente les proporcionaron la excusa que necesitaban para poner en marcha su plan. Hoy nadie acepta que hubiese conexión entre Ben Laden y Sadam Hussein, sino más bien lo contrario, y posiblemente la invasión de Irak está convirtiendo en verdad lo que era falso, es decir, una colaboración entre Al Qaeda y Sadam Hussein. Los propios expertos norteamericanos acaban de aceptar que no hay armas de destrucción masiva en Irak, y que más bien aceptaron informes proporcionados por espías nativos que exageraban sus denuncias con el fin de recibir buenos pagos por sus servicios (como siempre, la realidad imita a la ficción, en este caso El Sastre de Panamá de John Le Carré). Blair y Bush están cada vez más acosados por sus respectivos electorados y oposiciones, y Bush ha tenido que admitir que necesita la ayuda de otros países, que sin embargo parece difícil de obtener a pesar de que continúa afirmando que la mayoría de los países les dan la razón. Todos los argumentos utilizados para justificar la guerra y la posterior invasión de Irak han ido siendo desmontados por informes oficiales en los distintos países, por lo que la opinión pública asiste perpleja a la presentación de nuevos y nuevos argumentos que elaboran (sin gran éxito de credibilidad) los gabinetes que asesoran a los tres líderes de las Azores. Ahora quieren el respaldo de Naciones Unidas, pero Koffi Annan ha sido muy claro respecto a las condiciones en que se podría facilitar el “paraguas” de Naciones Unidas para amparar la actuación norteamericana. Por cierto, los dos atentados sufridos por Naciones Unidas en Irak, pero sobre todo el primero, se produjeron uno o dos días antes de que Estados Unidos y algún otro país visitaran al Secretario General de la ONU para solicitar la internacionalización del conflicto. Estos atentados de los terroristas son realmente incomprensibles, puesto que las Naciones Unidas no respaldaron la actuación unilateral de Estados Unidos, y ahora supeditan la aceptación del plan propuesto por los Estados Unidos a que estos acepten compartir el mando en Irak con otros países, y bajo el mando de Naciones Unidas. Una vez más los terroristas parecen hacer lo contrario a sus intereses.

En cualquier caso, en opinión de muchos expertos, esta es por lo menos la tercera vez en los últimos años que los Estados Unidos toman la iniciativa de comenzar un conflicto sin consultar con sus aliados, para luego pedir a esos aliados que contribuyan económicamente a los gastos del conflicto,

que se hagan cargo de la reconstrucción y que envíen tropas, siempre reservándose ellos, por supuesto, el mando único de la operación.

Un breve resumen de la situación podría ser el siguiente. Se han demostrado como falsos, o al menos como muy discutibles, los argumentos que llevaron a los Estados Unidos y a sus aliados a invadir Irak. Tanto Bush como Blair están sufriendo unas críticas y una oposición que crecen de tono dentro de sus respectivos países. La situación en Irak deja mucho que desear en cuanto a pacificación, y la reconstrucción y democratización se ven cada vez como más problemáticas y lejanas. Resulta fácil bombardear un país (ya se demostró en Serbia recientemente), pero es más difícil controlarlo, de manera que ahora los Estados Unidos comienzan a darse cuenta de que pueden haber caído en una trampa en la que el poderío aéreo de poco les sirve, pues la guerra es de guerrillas, cuerpo a cuerpo, como la que ya sufrieron en Viet Nam. Estados Unidos pretende ahora, después de una política unilateral que ignoró a las Naciones Unidas, pasarle el problema a la comunidad internacional para que se haga cargo de los costes de la reconstrucción y de la pacificación de Irak, pero sin renunciar al poder de potencia ocupante. Aunque la mayoría de los medios de comunicación españoles siguen presentando a Francia y Alemania como los "malos" de esta película, lo cierto es que su posición de rechazar la propuesta de Estados Unidos mientras este país no acepte compartir la dirección de las operaciones en Irak bajo el mandato de Naciones Unidas y el establecimiento de un plazo corto, de meses y no de años, para devolver al pueblo iraquí el control de su país y de sus recursos, es compartida por la mayoría de los países, como lo demuestra el hecho de que hasta ahora no ha habido más países dispuestos a enviar tropas a Irak, a pesar de las presiones que los Estados Unidos están ejerciendo sobre muchos de ellos.

La opinión pública española, como demuestran los datos de este mes, continúa en contra no de la guerra (algo que ASEP no ha preguntado nunca precisamente por lo obvia que era la respuesta), sino de la posición y actuaciones del Gobierno Español en este conflicto. Los españoles rechazan la presencia de tropas españolas en Irak, y hubiesen preferido mayoritariamente que España se alinee con Francia y con Alemania, en lugar de con Estados Unidos. Además, no se creen la explicación de que las tropas españolas estén en Irak para cumplir con resoluciones de las Naciones Unidas, algo que ha admitido en su reciente visita a Irak el propio Ministro español de Defensa.

Una de las grandes dificultades para que la opinión pública española acepte las actuaciones que se han llevado a cabo, y se llevan a cabo actualmente, en relación con Irak, es el gran contraste entre la política que se propone

para combatir el terrorismo internacional y la política que se propone para combatir el terrorismo nacional de ETA. En efecto, el PP llegó al gobierno en 1996 con una campaña en la que criticaba sin paliativos al PSOE por la práctica de “guerra sucia” (el GAL) para luchar contra ETA. Y desde entonces ha proclamado una y otra vez que la única forma de luchar contra ETA es mediante las investigaciones de las Fuerzas de Seguridad del Estado y la actuación de los Tribunales de Justicia. Hay que admitir que el Gobierno del PP ha tenido éxito en convencer a los españoles muy mayoritariamente de que “no hay atajos” para luchar contra el terrorismo (de ETA), de manera que tantas veces como ASEP ha preguntado en estos últimos años por la posibilidad de que el Gobierno haga intervenir al Ejército en el País Vasco, de que declare el estado de excepción, o de que haga “la vista gorda” con “policías paralelas tipo GAL”, los españoles han rechazado con gran contundencia cualquiera de estas hipotéticas “soluciones”. Por el contrario, han pedido siempre que se cumpla la ley, que debe ser igual en todos los lugares de España, y que se actúe a través de la policía y de los tribunales de justicia. Por estas razones, los españoles no entienden que todo lo que es válido y eficaz para luchar contra el terrorismo de ETA no lo sea para el terrorismo internacional. Por estas razones, en definitiva, los españoles no pueden aceptar que para perseguir a Ben Laden se invada Afganistán, que se inicie una “guerra preventiva” contra un país bajo el supuesto no demostrado de que esté preparando ataques contra países occidentales, que se invada Irak para encontrar a Sadam Hussein, que se bombardee indiscriminadamente a la población civil, etc. En resumen, los españoles rechazan que se respalden actuaciones de los Estados Unidos en Afganistán e Irak que nunca serían aceptadas para luchar contra ETA en España.

Poco a poco, sin embargo, el Gobierno parece estar también re-orientando su política de apoyo incondicional a Estados Unidos, de manera que ya se oye a miembros del Gobierno criticar la situación en Guantánamo, la pena de muerte en Estados Unidos, el rechazo de los Estados Unidos al Tribunal Penal Internacional, el tratado de Kyoto, etc. El reciente fracaso de las conversaciones entre países desarrollados y no desarrollados para llegar a un acuerdo en la Organización Mundial del Comercio puede que haga reflexionar a los países más desarrollados en que cada vez es más urgente atajar las crecientes desigualdades sociales y económicas que se observan entre países y dentro de cada país. La globalización implica libre circulación, pero de momento solo se ha logrado la libre circulación de capitales, pero no de productos ni de personas, y esta situación crea más desigualdades. Pero además, la globalización está provocando también cierta convergencia en los sistemas de valores, convergencia que de momento solo parece producirse entre las elites de los diferentes países,

desarrollados o no, con el resultado de que se está produciendo un distanciamiento cada vez mayor entre las elites y las no-elites de cada país. En España, en concreto, se observa un creciente alejamiento entre el “establishment” (que incluye no solo al Gobierno, sino a toda la clase política, empresarial y financiera) y el pueblo, lo que puede producir problemas de legitimidad democrática (y sobre todo, de credibilidad democrática) a medio y largo plazo.

Vinculado al conflicto de Irak está el problema más general de la paz en Oriente Medio, y ello pasa, inevitablemente, por la pacificación en el conflicto entre Israel y Palestina. Hay que insistir una y otra vez en que los atentados del 11-S han sido muy beneficiosos para Israel, pues mientras la atención internacional se centraba en Afganistán, en Irak, ahora en Irán, siempre en Pakistán y Siria, etc., pasaba desapercibida la ofensiva israelí contra el pueblo palestino. Nadie justifica los atentados terroristas de los palestinos sobre la población israelí. Pero debe recordarse que las actuaciones del ejército israelí nunca serían toleradas, ni sería deseable que lo fueran, por la comunidad internacional para que el Gobierno Español intentase acabar con el terrorismo de ETA, por ejemplo. En este caso la posición del Gobierno Español parece estar más acorde con la opinión pública española, y no tan de acuerdo con la del Gobierno de Bush, pues ha impulsado e impulsa una hoja de ruta que exige actuaciones concretas tanto a Israel como a Palestina, manteniendo una posición bastante más neutral y equidistante. El Gobierno Español, hay que reconocerlo también, está intentando “domesticar” a los Estados Unidos en relación con posibles otras actuaciones en Oriente Medio, y especialmente respecto a Siria e Irán, aunque es dudoso que los Estados Unidos quieran embarcarse en más aventuras en un año electoral y después de tomar conciencia de las dificultades que ya están teniendo en Afganistán e Irak.

La situación política, económica y social que se deriva de los datos de este mes parece reflejar cierto distanciamiento de los españoles respecto a la política y los políticos, así como insatisfacción y pesimismo respecto a la situación económica nacional y personal en la actualidad y en el próximo futuro. La oposición, y en particular el PSOE, no se salvan de esta situación. En realidad, puede afirmarse que el progresivo afianzamiento del Gobierno desde el mes de abril, y sobre todo desde las elecciones municipales del pasado mes de mayo, debe más a los errores y falta de alternativa ilusionante que ofrece el PSOE que a los aciertos del PP. El PSOE está desfondado, y con moral de perdedor, algo que perciben los electores, que mayoritariamente opinan que el PP ganará las elecciones autonómicas en Madrid y las generales del 2004, y que CiU ganará las elecciones autonómicas en Cataluña. La diferencia de 4 puntos

porcentuales en la estimación de voto de este mes, a favor del PP, refleja claramente la mayor aceptación (o menor rechazo) de este partido al compararlo con el PSOE.

La cuestión vasca sigue complicándose, especialmente ahora después de que Ibarretxe haya presentado oficialmente su proyecto de autonomía (¿independencia?) para el País Vasco. Con independencia de lo que pueda irse produciendo en relación con ese proyecto, lo cierto es que el Gobierno no acaba de reaccionar (al menos como mucha gente esperaría) ante el desplante de Atutxa al Tribunal Supremo al no acatar la sentencia de ese tribunal por la que se establece la necesidad de disolver el grupo parlamentario de Batasuna en el Parlamento del País Vasco. Tarde o temprano el Gobierno tendrá que actuar en consecuencia ante un acto de rebeldía del Gobierno y Parlamento Vasco a un requerimiento efectuado por el Tribunal Supremo. Pero de momento el electorado español asiste confuso y perplejo a un acto de desobediencia civil desde las instituciones vascas que hasta ahora no ha tenido consecuencias.

En resumen, con el otoño parece iniciarse una nueva etapa política que a corto plazo tiene tres fechas importantes, las elecciones autonómicas en Madrid y Cataluña, y las generales de marzo del 2004. De momento parece que el PSOE puede ser el gran derrotado en los tres eventos, si es que no cambia (y no parece decidido a cambiar) de líder o al menos de equipo de apoyo al líder. En Madrid parecen haber desperdiciado la ocasión de renovar el equipo que presentaban a las nuevas elecciones autonómicas. Pero una victoria en Madrid o Cataluña repercutiría muy favorablemente sobre las expectativas del PSOE en las generales de marzo. Esta nueva etapa política se hará ya con un nuevo líder del PP, Mariano Rajoy, y es razonable pensar que, si se cumplen los malos pronósticos previstos para el PSOE, se haga también con un nuevo líder del PSOE después de las elecciones de marzo del 2004. Además, esta nueva etapa tendrá nuevos líderes en el PNV (Arzallus será sustituido) y en CiU (Pujol ya ha dejado a Mas como heredero). Habrá por tanto una gran renovación de los principales líderes políticos. Y ello requerirá una renovación en las políticas también, pero ¿serán los partidos políticos capaces de entender el mensaje que les están enviando los electores?

El electorado rechaza una clase política cada vez más encerrada en sí misma, cada vez más empeñada en subir los sueldos cuando ganan unas elecciones, cada vez más empeñada en tener al país “patas arriba” por obras públicas de dudosa necesidad y con presupuestos claramente inflados para atender otras “necesidades”, cada vez más empeñada en defender, con o sin razón, a sus dirigentes mezclados en asuntos turbios de fraude y

corrupción, cada vez más alejada de los problemas reales del electorado. La gente quiere que el Gobierno proteja sus ahorros frente a especuladores y defraudadores, que persiga a los corruptos, que persiga el crimen en general y el terrorismo en particular, y que los políticos rindan cuentas ante la ciudadanía, y no solo ante los “aparatos” de sus partidos.

En estos próximos meses se celebra el 25 aniversario de la Constitución, efemérides que se ha iniciado con una masiva y completa presencia de todas las instituciones en un acto convocado por El Rey Juan Carlos, que ha puesto de relieve que su poder de convocatoria, de conciliación y arbitraje, ya que no tiene ninguna competencia legal, sigue siendo extraordinario y creciente con el tiempo. Se trata de una fecha y de unas circunstancias que invitan a perfeccionar la ya no tan joven democracia española. Esperamos y deseamos que en esta nueva etapa los políticos dejen de insultarse y se afanen en presentar y defender ante los electores programas políticos, aunque posiblemente se descubra que muchos de ellos no saben hacer otra cosa que insultar y votar en el sentido que les diga su correspondiente jefe de grupo parlamentario, pero que carecen de la más elemental idea política. Esperamos y deseamos que en esta nueva etapa los políticos traten a los ciudadanos como adultos responsables, y no como a espectadores de un combate de boxeo o de un partido de fútbol, es decir, que les traten como personas capaces de reflexionar racionalmente, y no como a sujetos que solo pueden manifestarse a través de emociones.

Esperamos y deseamos que los medios de comunicación dejen de adormecer al pueblo con programas basura, con la denominada información del “corazón” y de “interés humano”, con el “fútbol-espectáculo” (cada vez menos deportivo) y que vuelvan a asumir su función social de contribuir a informarle de las opciones políticas, de los programas políticos que ofrecen los distintos partidos, en definitiva, de incrementar su cultura política para que puedan ejercer responsablemente su deber cívico de controlar al poder. Y no pueden los medios escudarse en la “cantinela” de que no hacen otra cosa que dar al pueblo lo que éste demanda, basándose en los índices de audiencia. La responsabilidad social de los medios de comunicación va mucho más allá de la cuenta de resultados.

## **EL CLIMA DE OPINIÓN**

Con el fin de aclarar diversas consultas recibidas en ASEP sobre la fecha en que se realizan las entrevistas de cada sondeo y la de otros institutos de opinión, ASEP informa que el avance de resultados llegó este mes a sus clientes a los cuatro días de haber finalizado el trabajo de campo, y el informe completo sobre La Opinión Pública de los Españoles, los Flashes, y en su caso el informe sobre Liderazgo Corporativo, llega a los clientes a los once días de haber finalizado el trabajo de campo. Otros institutos publican sus resultados con plazos más largos.

Los resultados de este primer sondeo después de que el PP haya elegido a su candidato a la presidencia del Gobierno que resultaría de las próximas elecciones generales son relativamente similares a los del pasado mes de julio, lo que parece sugerir que, por el momento, la elección de Mariano Rajoy no parece haber afectado mucho, ni positiva ni negativamente, a las actitudes y opiniones de los españoles reflejadas en el Sistema de Indicadores de ASEP, aunque la tendencia general es mas bien hacia cierto empeoramiento de la mayoría de los indicadores.

De los dos indicadores principales relativos a la situación económica nacional, el Sentimiento del Consumidor y la Evaluación de la Situación Económica, el primero disminuye levemente con respecto a su nivel de julio, mientras que el segundo se mantiene igual que antes del verano. Pero ambos se mantienen significativamente por debajo del nivel de equilibrio, indicando muchos más insatisfechos y pesimistas que satisfechos y optimistas sobre la situación económica presente y futura de la economía nacional y la personal.

Los dos indicadores de ahorro han empeorado también al compararlos con los obtenidos en julio, de manera que ambos se sitúan en los niveles más bajos de los últimos doce meses. Solo 30 de cada 100 españoles de 18 y más años parece ser capaz de ahorrar, poco o mucho, si bien continúan siendo más los que ahorran que los que se endeudan, aunque más de la mitad de los españoles parecen vivir al día, puesto que ni ahorran ni se endeudan. Estos datos, que no solo no contradicen, sino que parecen reforzar, a los procedentes del INE y otras fuentes oficiales, deberían hacer reflexionar a quienes solo se fijan en las magnitudes macro-económicas, pero no en las micro-económicas.

El Optimismo Personal, que mide la confianza y satisfacción con la propia situación económica personal y su evolución previsible, también disminuye este mes significativamente respecto a julio, y por supuesto se mantiene por

debajo del nivel de equilibrio, indicando que hay más insatisfechos y pesimistas que satisfechos y optimistas. La proporción de post-materialistas se mantiene por séptimo mes consecutivo por encima del 40%, lo que implica que aunque la mayoría de los españoles siguen concediendo más importancia a la seguridad personal y a la seguridad económica (mantener el orden y luchar contra la subida de precios) que a los nuevos valores de participación social, calidad de vida, etc..., poco a poco se consolida en algo menos de la mitad de los entrevistados la proporción de los que se orientan hacia estos nuevos valores.

Los indicadores políticos también muestran cierto empeoramiento respecto a julio. Así, la Satisfacción con el funcionamiento de la Democracia disminuye cuatro puntos por comparación con el dato del mes pasado, pero todavía se mantiene en un nivel bastante aceptable de satisfacción. Pero la Satisfacción con el Gobierno disminuye seis puntos, situándose otra vez por debajo del nivel de equilibrio, como todos los meses desde diciembre del 2002 excepto julio pasado, de manera que la proporción de insatisfechos supera a la proporción de satisfechos.

La exposición a la información se mantiene también en un valor muy próximo al nivel de equilibrio y prácticamente igual que el mes pasado. En cuanto a los indicadores relativos a la Unión Europea, todos ellos muestran valores similares, aunque algo más bajos que los de los meses precedentes, con valores bastante altos que indican una clara satisfacción por pertenecer a la UE y una indiscutible percepción de beneficios (más que de perjuicios) para España, para la Comunidad Autónoma y para el propio entrevistado derivados de esa pertenencia. Como se ha dicho en diversas ocasiones, la persistencia de estos valores indica que las actitudes de los españoles hacia la Unión Europea están muy consolidadas, al menos de momento.

Coherentemente con los datos comentados hasta aquí, la imagen de instituciones, tanto las fijas como las no-fijas, se ha mantenido igual o ha empeorado también en general respecto a julio. Las cuatro instituciones fijas obtienen una valoración algo más baja este mes (entre una y tres décimas) que el mes pasado.

El ranking de valoración de instituciones este mes es el siguiente: La Corona (6,4), las Fuerzas Armadas (5,3), los Bancos (4,6), y el Gobierno de la Nación (4,4 puntos).

Sin embargo, la valoración de los cuatro líderes políticos fijos es igual o algo más baja que el mes pasado, reflejando así también el desgaste que produce la política. Pero la valoración de Rajoy es la única que es más alta

que la obtenida la última vez que se preguntó por él, en febrero del 2003. No obstante, José M<sup>a</sup> Aznar y José Luis Rodríguez Zapatero reciben la misma valoración que el mes pasado, mientras que Felipe González y Gaspar Llamazares pierden una y dos décimas respectivamente.

Concretamente, las valoraciones este mes son las siguientes: Felipe González (5,0 puntos en una escala de a 0 a 10), José Luis Rodríguez Zapatero (4,8), Mariano Rajoy (4,4), José M<sup>a</sup> Aznar (4,1), y Gaspar Llamazares (3,7 puntos).

El cambio de tendencia observado en las intenciones de voto para unas próximas elecciones generales que ya se observó en el sondeo de mayo, y que fue confirmado por los sondeos de junio y julio, sigue consolidándose ahora en septiembre. Concretamente, la intención de voto estimada, que daba una ventaja de 10 puntos porcentuales al PSOE sobre el PP en abril, y de solo 1 punto de ventaja en mayo (poco antes de las elecciones municipales), se tornó en ventaja de dos puntos porcentuales a favor del PP en el sondeo de junio (después de las elecciones municipales), de tres en el sondeo de julio, y se incrementa otra vez ahora hasta cuatro puntos favorables al PP en septiembre.

Una vez más los datos de intención directa de voto (lo que el entrevistado contesta) no se corresponden con la estimación de voto realizada por ASEP, de manera que de acuerdo con la primera medición directa el PSOE aventaja al PP en 5,9 puntos porcentuales, mientras que en la estimación es el PP el que tiene 3,9 puntos porcentuales más que el PSOE. La explicación hay que buscarla una vez más en que el recuerdo de voto en el 2000 está sobre-estimada en el caso del PSOE pero sub-estimada en el caso del PP. El modelo de estimación toma en cuenta ese desajuste (que es ya habitual) además de otras variables.

La estimación de voto para el PP este mes es, por tanto, similar a sus resultados de las elecciones generales del 2000, mientras que el PSOE aumenta sus resultados de entonces en cuatro puntos porcentuales, y la abstención estimada disminuye precisamente en cuatro puntos porcentuales. Parece confirmarse así que la participación electoral en unas futuras elecciones generales favorecería al PSOE más que al PP, mientras que la abstención perjudicaría más al PSOE que al PP.

## **LA ACTUALIDAD**

Las preguntas de este mes de septiembre se han centrado en la sucesión de Aznar, el conflicto en la Asamblea de Madrid, la situación actual del PSOE, la opinión sobre qué partido ganará las próximas elecciones autonómicas en Madrid y Cataluña, y las generales en todo España, y el conflicto de Irak.

### **La Sucesión de Aznar**

La mitad de los españoles de 18 y más años opinan que la iniciativa del Presidente Aznar de limitar voluntariamente su mandato presidencial a dos legislaturas debería ser imitada por los próximos presidentes de Gobierno de España, tanto si son del PP como si son del PSOE. Solo un 14% contestaron negativamente, pero un 22% indicaron que ello dependería de las circunstancias (respuesta que fue dada espontáneamente, ya que no había sido sugerida).

En cuanto al procedimiento seguido para la designación de Rajoy como sucesor de Aznar, las opiniones se encuentran muy equilibradamente repartidas (algo más de un tercio en cada caso) entre quienes opinan que el procedimiento seguido en el PP ha sido igual que en otros partidos, y los que creen que ha sido menos democrático que en otros partidos, pero solo un 6% de los entrevistados opinan que ha sido más democrático que en otros partidos, y más de uno de cada cinco no opinaron sobre esta cuestión.

Un 38% de los entrevistados afirma sentirse satisfecho con la designación de Rajoy como candidato del PP a la Presidencia del Gobierno en las próximas elecciones, y solo un 18% se muestra insatisfecho, pero un 43% no opinan sobre esta cuestión.

Y, cuando se pregunta a esta pequeña proporción de insatisfechos por el candidato que habrían preferido, casi la mitad afirman que ninguno, y un 13% adicional no contestaron, pero la mayoría de los que mencionaron un nombre citaron a Ruiz Gallardón (14% sobre los insatisfechos, que representan un 3% de la muestra total).

### **El Conflicto en la Asamblea de Madrid**

Los españoles reparten las responsabilidades de lo ocurrido en la Asamblea de Madrid entre muchos actores, pero uno de cada cuatro la atribuyen principalmente a la corrupción de los políticos en general. Además, un 19% atribuyen la responsabilidad al PSOE, un 15% a los dos diputados del

PSOE que se rebelaron, un 10% a los intereses económicos de constructoras e inmobiliarias, y otro 10% al PP, pero uno de cada cinco entrevistados no contestó a la pregunta.

### **La Situación del PSOE**

Puesto que el PSOE parece haber respaldado una opción federalista para España en su reciente reunión de Santillana del Mar, se pidió a los entrevistados su opinión sobre esta cuestión relativa a la organización del Estado. Un 19% de los entrevistados se muestra de acuerdo con el modelo de Estado federal para España, frente a un 21% que se muestra en desacuerdo, pero un 61% no parece tener opinión sobre esta cuestión.

Un 36% de los entrevistados opina que el PSOE está sufriendo una crisis profunda y que prácticamente carece de posibilidades de ganar al PP en las próximas elecciones de marzo del 2004, pero un 45% opina que aunque el PSOE está pasando una crisis, todavía quedan más de seis meses para las próximas elecciones, lo que implica un tiempo suficiente para recuperarse y ganar al PP.

Por otra parte, un 46% de los entrevistados afirma sentirse satisfecho con la candidatura de Rodríguez Zapatero a la presidencia del Gobierno por el PSOE, frente a un 18% que se siente insatisfecho y un 36% que no opina sobre esta cuestión.

Cuando se pregunta a los insatisfechos por el candidato que preferiría en lugar de Rodríguez Zapatero, un 27% contestan que ninguno y otro 17% no opina. Pero de los que opinan, una mayoría (27% sobre el total de insatisfechos, que equivale a un 5% sobre el total de la muestra) preferirían a José Bono.

### **Opinión sobre qué Partido Ganará las Próximas Elecciones Autonómicas y Generales**

La mayoría de los entrevistados (49%) cree que el PP ganará las próximas elecciones autonómicas en Madrid, frente a un 20% que opina que las ganará el PSOE.

De manera similar, un 35% de los entrevistados opina que CiU ganará las próximas elecciones autonómicas en Cataluña, frente a un 19% que cree que las ganará el PSOE.

Y un 53% de los entrevistados cree que el PP ganará las próximas elecciones generales en el 2004, frente a un 19% que cree que las ganará el PSOE.

### **El Conflicto de Irak**

La guerra de Irak sigue siendo actualidad, incluso ha ganado actualidad por varias razones: las crecientes críticas que están sufriendo Bush y Blair en sus respectivos países, el acoso continuado de la resistencia iraquí a la presencia de las tropas norteamericanas, y los intentos de Bush por lograr un mayor apoyo internacional a los costes de todo tipo que origina su presencia en Irak.

Los datos del sondeo de ASEP de este mes parecen mostrar con gran claridad el rechazo de los españoles a las actuaciones del Gobierno en relación con el conflicto de Irak. En efecto, un 65% de los entrevistados afirma estar en desacuerdo con “la política de información del Gobierno a las Cortes Españolas en relación con la guerra de Irak”, un 68% están en desacuerdo con “el envío de tropas españolas a Irak bajo el mando militar de los Estados Unidos”, y un 64% muestran igualmente su desacuerdo con “la afirmación de que España ha enviado tropas a Irak para cumplir con resoluciones de las Naciones Unidas”.

En cuanto a la propuesta de los Estados Unidos de que las Naciones Unidas creen una fuerza militar multinacional que sustituya a sus tropas, pero bajo el mando de un general norteamericano, y a la contrapropuesta de Francia y Alemania relativa a que su apoyo a esa fuerza multinacional estaría supeditada a que Estados Unidos comparta el mando de esa fuerza, un 68% de los entrevistados opina que el Gobierno Español está de acuerdo con la propuesta de Estados Unidos, pero esa proporción es solo del 12% en lo que respecta a la propia opinión de los entrevistados, que mayoritariamente (41%) se muestran de acuerdo con la propuesta de Alemania y Francia, si bien un 25% no está de acuerdo con ninguna de las dos propuestas y otro 22% no opina sobre esta cuestión.

Los españoles no creen que la participación de España en el conflicto de Irak junto a los Estados Unidos sea beneficiosa en ningún aspecto. En efecto, el 56% creen que beneficiará poco o nada a España para lograr el apoyo de Estados Unidos en su lucha contra el terrorismo de ETA, un 59% creen que beneficiará poco o nada a la lucha contra el terrorismo internacional, una proporción igual opina lo mismo respecto a beneficiar a los intereses económicos de España, un 58% cree que beneficiará poco o nada a lograr el apoyo de Estados Unidos a España frente a Marruecos en

un eventual conflicto con ese país, un 66% opina que beneficiará poco o nada a mejorar la imagen de España en el mundo, y un 69% cree que ayudará poco o nada a estabilizar la situación política en Oriente Medio.

Finalmente, y en relación con la presencia de tropas extranjeras en Irak, un 59% de los entrevistados opina que “se trata de una invasión de Irak decidida por los Estados Unidos y respaldada por Inglaterra, España y otros países, sin mandato específico de Naciones Unidas”, frente a un 22% que afirma que “se trata de una fuerza multinacional que actúa por mandato de Naciones Unidas, pero bajo mando militar de los Estados Unidos”.

## EVOLUCION DE LOS INDICADORES MAS SIGNIFICATIVOS

